





DISCURSO

pronunciado

POR EL CIUDADANO LICENCIADO

Jose Maria Aguilar de Bustamante

EL 27 DE SETIEMBRE DE 1837

EN EL GENERAL

DE LA

NACIONAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD,

EN FAUSTO RECUERDO

DE LA ENTRADA A ESTA CAPITAL

DEL EJERCITO TRIGARANTE

CON SU PRIMER JEFE

EN SOLEMNE ANIVERSARIO

de la

CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA.

MEXICO:

Oficina de J. M. F. de Lara, calle de la Palma num. 4.

1837.

Si el emprendedor, si el déspota que llega á dominar, consigue alucinar en su favor á los pueblos subyugados, ellos no duran mucho en su error, porque su mismo interés se lo descubre: la naturaleza les concedió lógica natural con la que miden el tamaño del sufrimiento, y el orden exige que se decidan á sacudir el yugo, una vez convencidos de su justicia y de la necesidad del remedio, á cuya decision sigue el desprecio de los riesgos, sin que basten entonces asíduas amenazas ni protestas lisongeras, pues las unas se tienen por menor mal que el sufrido, y las otras no aquietan, porque no satisfacen al hombre de bien experimentado, y porque el desengaño levanta fortalezas de débiles arenas, ó mas claro, fabrica valientes de la cobardia misma, sostenedores de sus derechos, tanto mas enfurecidos contra el opresor, cuanto mayor haya sido el resentimiento engendrado en el oprimido. Estas verdades las precognizan los monumentos de la historia de nuestra América; y si ella no fué alucinada por el español conquistador, ¿con cuánta mayor razon deberia ejercer su esfuerzo para arrojar las cadenas de esclavitud al desengaño de momento á momento que le presentaba la experiencia de no mejorar su fortuna nacional ni la individual del indígena? Pero antes de entrar en materia



permitidme, conciudadanos, que indique, que la comision permanente de la junta cívica me honró hace cinco dias con el encargo de que en el presente os dirija la palabra, y que el agradecimiento, despues de mis excusas, me hizo admitirlo, no obstante conocer que en tan pequeño periodo no podria desempeñar una obra digna del objeto grandioso que nos reúne en este local; mas si me encargué de esos trabajos, no es para poner en juego pasiones, sino para recordar al orbe todo el feliz éxito de la empresa, y preconizar al heroe, al denodado, al libertador de los aztecas, el primer gefe del ejército trigarante D. Agustin Iturbide.

Religion, independenciam, union, lazo político, voces sagradas asomaron en medio de la tempestad y de los truenos cual Arco-Iris pacífico, signo dulce de paz y de felicidad, signo noble que curando el corazon palpitante del leon recién herido, lo deja sano sin abatirlo en su desgracia, apaciguando su desconfianza, efecto de un genio generoso. Mas ¿donde, en qué lugar, en que tiempo, en que pais se ha visto tan divina union que estreche íntimamente los brazos del vencedor y del vencido? La nacion soberana desde el principio de su ser político ostenta su sabiduría y prudencia, hace ver su valor y su firmeza, y manifiesta su esplendor en un mexicano que conociendo los derechos patrios, saca la espada en Iguala, levanta los pabellones mexicanos, y la envaina despues magnánimo, dejando en el olvido los insultos de sus enemigos, las maquinaciones de los contrarios, las ofensas hechas á la cara pátria. ¿Tal nobleza se hallará acaso en otro vencedor? ¿tal conducta se encontrará enseñoreada en otra espada? Dificil, muy dificultoso es unir voluntades, á las que únicamente la política

mas sublime y una moderacion á toda prueba dirigen á un solo fin, mucho mas cuando los obstáculos son insuperables, los tiempos peligrosos y la empresa arriesgada. Un mundo nuevo en su infancia política, en su gobierno, en sus derechos, nos reducía á mendigar nuestra futura y duradera suerte. Mas ¡cuántos obstáculos, cuántas trabas, cuántas muertes se presentaban á primera vista, necesarias entónces para reanimar la moribunda América, bastante herida por los acontecimientos que precedieron al grito de Dolores, sostenido por el tiempo de mas de quinientas setenta y cinco semanas. La gloria de los primeros caudillos se recogió en el dia de su muerte, pero triunfó, *y la oliva estaba reservada al valiente soldado del pueblo, al restaurador de nuestra libertad, al defensor de nuestros derechos, al centinela del Anáhuac. . . .* Mexicanos, hagámosle justicia, solo ella hace florecer á las naciones; empero al levantar la cortina que ha cubierto por tantas estaciones el homenaje que debe hacerse al heroe de Iguala, no puedo menos de asentar que si los Hidalgos, Allendes, Abasolos, Aldamas, Morelos y tantos otros ocupan un lugar distinguido en la memoria de los mexicanos, es porque Iturbide consumó la grande obra que aquellos principiaron.

Mas cuando temiera grangearme algunos enemigos por la confesion de una verdad que con agravio se ha procurado esconder mas allá de la orilla del mundo, ¿podré lisongearme de conseguir en este dia la union tan justa y necesaria para nuestro engrandecimiento como tercera garantía que asegura á la América su futura tranquilidad? Sí, sí, vuestros semblantes alhagüenos me lo manifiestan; mas al hacer este recuerdo mi corazon palpita, admirando que tú, pátria dichosa, ya te ves elevada

al rango magestuoso en que te respetan las naciones mas cultas. Mi imaginacion transportada, dejando en olvido las desgracias, solo retocará los gozos, los placeres y dichas, la felicidad y regocijos que en la venturosa época de 1821 vinieron á inundar de un golpe el suelo mexicano. La ignorancia politica, peste de toda sociedad, obligando al hombre á abandonar su razon, dejó la calificacion de los objetos á las pasiones del corazon: de aquí resulta que la generosidad se reviste con el ropage del espíritu débil, y que se desconozca el mérito. Tal contraste produce la division de los partidos; pero los ilustrados mexicanos ¿dejarán de conocer que si respiran el aire benéfico de libertad, que si se encuentran en el seno de sus tiernas familias, y que si disfrutan de honor y gloria, lo han debido no solo á los Hídalgos y demas heroes indicados, sino al político Iturbide, que combinando con acierto nuestra salvacion, la obtuvo en siete meses, arrojando con denuedo al rincon del castillo de Ulúa las rotas cadenas de nuestra servidumbre, abriéndonos las cárceles en que yacia por segunda vez el gérmen que habia podido conservarse en medio de las aberraciones y peligros.?

Si es árdua la empresa de crear una nacion, mayor sin duda es la de componer una máquina, cuyas piezas desorganizadas no pueden combinarse sin exigir el mayor esmero y sin impenderse costosos sacrificios. Mexico, que exhalaba lamentos atado á la columna de la tiranía juguete de su opresor, burla de sus verdugos, veia irritar las heridas que habian abierto en su seno sus primeros conquistadores. La pátria en tal estado era el único encanto del genio que consumó nuestra regeneracion política. ¡Dulce dia, jamas te borrarás de la

memoria de los libres; tu aniversario que por primera vez hoy celebramos con justa solemnidad, hará patente al mundo la gratitud nacional hácia el ejército invicto que hace 16 años que tremolando en las calles y plazas de esta capital el pabellon tricolor, terminó la grande obra comenzada en Dolores! Una ojeada rápida imparcial hará temblar al que medite la leccion de las frustradas esperanzas á que dió principio el inmortal Hidalgo: yo veo el 15 de setiembre de 810 volar el espíritu de un eclesiástico patriota, y comunicarse cual relámpago desde la choza mal construida, hasta el magnífico palacio: despiertan los pueblos, se asustan los opresores, y hé aquí el principio de nuestra lucha. La historia renueva ahora su valor en donde leemos sin engaño las empresas formidables de una guerra reñida, que salpicó á la atmósfera virgen, de sangre de inocentes. Hidalgo, Abasolo, Morelos, Matamoros, los Rayones, y otros desafian á la muerte que se les presenta bajo de diversas formas, y en cada minuto de la vida, luchan, se esfuerzan, trabajan, y al último, ¿cuál es el éxito, cuales las ventajas? No quedó otro consuelo que enjugar nuestras lágrimas sin haber podido cosechar el deseado fruto de nuestra libertad. Al contrario, mayores penas que sufrir, mayores insultos que tolerar, mayor desgracia que sentir, porque los sufrimientos no producen en el corazon de los malvados sino la dureza y la crueldad, ¿dónde están los defensores de las instituciones sacrosantas? unos muertos, otros rendidos, otros fugitivos á la presencia del tirano. Pero, ¿para qué comparar aquel estado deplorable, cuando éramos mas esclavos que antes? y ahora despues de sacudido el yugo, ¿no somos libres? sí; pero, ¿á quién le debemos



esta ventaja inapreciable? A Iturbide es debida nuestra gloria. ¿No vivimos bajo un gobierno establecido? Errantes y llenos de temor vagábamos separados de nuestras familias por montes y selvas, fugitivos de todos, y á veces si hubiéramos podido aún de nosotros mismos. Luchando con el hambre, la sed, el frio, el calor, perseguidos y acozados por todas partes, no podíamos contar con un solo dia de seguridad y de descanso. La turbacion que nos causaba la incertidumbre del éxito, nos seguia por do quier en nuestra triste y desesperada vida, ni aun dormidos reposábamos, llenos de recelos, y ya en el aislamiento habitábamos en lugares, en que aun el mismo silencio nos era pavoroso, viendo finalmente que de los mártires de la pátria formaban su mérito los sanguinarios, los tiranos, los.... Se irrita el alma noble, y la prudencia me debiera hacer callar nuestra fatal adversidad.

Mas, como la amistad verdadera se acrisola en la desgracia, se nos presenta un amigo del pueblo, nos da la mano para que podamos dejar el lecho desgraciado en que yacíamos. ¿Quién? el libertador del nuevo mundo, el padre de la pátria, el ídolo de los mexicanos, el ilustre Iturbide, que airado á la presencia del tirano, tomó sobre sí la mas grandiosa empresa que recuerda la historia de la pátria. Se necesitaba un caudillo imperterrito, un genio superior que resolviese el problema de la independendencia; y el coronel D. Agustin de Iturbide logró tamaña empresa. Dotado de valor natural é infatigable actividad, reunía con una figura insinuante el vigor y fortaleza necesarios para sobreponerse á las grandes y penosas fatigas de la campaña: discípulo aprovechado de Marte, cuya escuela habia cursado mas de

diez años, supo robustecer con un ejercicio casi no interrumpido sus disposiciones naturales. Su grande alma se elevaba sobre todas como el viejo sabino sobre los pequeños arbustos: él manifestaba en fin un principio de grandes acciones que debía desarrollarse á su vez. Familiarizado además con los combates, habia medido los tamaños de los mexicanos y de los españoles que tomaban mas parte en la lucha; habia trazado la capacidad de los gefes de ambos partidos; y sus cálculos no fueron equívocos. Tenia formado su plan, lo habia combinado todo; y con la conciencia de lo que era, estaba seguro del éxito de su empresa.

Salió pues de México á fines de 820 con órdenes del virey Apodaca para perseguir al benemérito general Guerrero, único luchador que habia quedado impidiendo el nuevo enlace de las cadenas, y quien con un puñado de valientes, poco ántes por un acaso venturoso habia triunfado en el Sur del coronel Berdejo. Una entrevista debia terminar entre Iturbide y Guerrero las aparentes diferencias. Se presentan en el campo: se encuentran, se echan los brazos, y compiten en expresar los sentimientos puros que causaba la vista del uno en el corazon del otro. Ambos están como oprimidos bajo el peso de tan fausto acontecimiento: los ojos de los héroes se vieron brillar por una lágrima que arrancaba el sagrado amor patrio. El elocuente Michoacano descubre al soldado del Sur sus planes y sus ideas: reunen los dos á sus tropas, y Guerrero, dirigiéndose á las suyas, les dice: ¡ Soldados! ¿veis á este valiente? pues reconoced en él á D. Agustin Iturbide. Hoy jura defender los intereses nacionales; y yo que os he conducido á los combates; yo, de quien no dudais que mo-

*



rirá sosteniendo la independencia, soy el primero que lo reconozco como jefe de los ejércitos nacionales”

El héroe marcha al momento al afortunado Iguala, y el 2 de marzo de 1821 forma el memorable plan que al fin logró la emancipación de la patria. Los Mexicanos anhelábamos *libertad*, é Iturbide proclamó *independencia*. La sangre derramada en los campos pedía *paz*, é Iturbide dijo *union*. Ningun gobierno se sostiene sin un *culto*, é Iturbide indicó *religion*. Independencia, Union y Religion: he aquí las bases, compatriotas, he aquí el plan de las tres garantías sostenidas por el ejército mexicano. A la voz de Iguala todo el territorio anahuacense se puso en movimiento, parte para secundarla, parte para sofocarla. Marchó Liñan sobre los independientes, pero nada consiguió. El caudillo recorría velozmente desde los cercanos hasta los mas remotos pueblos de la capital, como el relámpago se estiende desde la aurora hasta la cama del sol: su actividad extraordinaria todo lo espeditaba: sus profundos conocimientos todo lo prevenian. Los filantrópicos, los verdaderos hijos de la pátria se unieron muy pronto á las banderas nacionales; y el pabellon mexicano y sus tres colores ondearon por todos vientos. ¡ En vano Novella reemplazó al conde del Venadito ! Iturbide en siete lunas llenas, despues de ligeros choques sostenidos con bizarría en Córdova, Arroyondo, la Huerta y Atzacapulco, terminó la obra de la independencia; y en el afortunado 27 de setiembre de 1821 entró triunfante á México con el ejército de las tres garantías, en medio de las aclamaciones del pueblo y de la alegría universal.

Era necesario que los anteriores males y atentados hubieran hecho crisis, ya que la primera revolucion lle-

gó casi á estinguirse, y que los guerreros y los pueblos habian como perdido la hechicera esperanza de poderla sostener y llevarla al cabo: era necesario, repito, acelerar la felicidad de los hijos ofendidos, y la destruccion de tribunales injustos y de poderes arbitrarios. Las lecciones de sucesos tan deplorables, la horfandad, el miedo, el temor y la esclavitud tenia reclinada á la desgraciada América sobre el mármol del desconsuelo, anegada en lágrimas, lamentando á sus padres en el suplicio, á sus hermanos en los sepulcros, y á sus hijos, presa del Ibero, que con sonrisa maligna burlaba su situacion lastimera, hasta el momento que advirtió que cambiada su suerte, la nacion toda en masa hacia suya la empresa del inmortal Iturbide. ¡Iturbide! nombre que debe recordar con entusiasmo desde el anciano trémulo hasta el infante tierno; nombre que debe esculpirse en el corazon de todo patricio; nombre que debemos conservar en nuestras ciencas para anunciar al mundo todo la gloria con que nos coronó, y al que condecoró y enriqueció á su patria con el envidiable olivo de la paz. Si es natural á los hijos alabar á su padre, rompéd vuestro silencio, mexicanos; recordad sus virtudes, publicad su mérito, y penetrad las ventajas sublimes de cada una de aquellas garantías que forman el distintivo del ejército vencedor. Qué, ¿se han borrado ya los sentimientos concedidos á la naturaleza? ¿ha desaparecido de nosotros su imágen? ¿la funesta semilla de los partidos se ha arraigado tal vez en nuestros corazones? ¿se ha nutrido, se ha desenvuelto y ha dado el fruto de la inconstancia en el pensar y de la debilidad en el obrar? ¿no habrá ya un destello de convencimiento, que agradecido con voz sonora diga: *Iturbide nos coronó de gloria,*

consumó la independencia nacional, hizo libre al mexicano y nos transformó de esclavos abatidos en soberanos respetables? Nadie podrá negar que á la primera voz del heroe de Iguala temblaron las columnas del despotismo, se estremecieron de espanto las armas enemigas; y que á él debieron los Victorias y Guerreros, los Bravos y Teranes, los Herrereras y Alvarez, y tantos otros mexicanos salir decididos á representar al mundo. ¡Oh nacion querida, cuántos sacrificios ha costado tu libertad! Díganlo las diversas provincias, y publica tú el nombre de tus libertadores. En Iguala ya obran unidos el filantrópico Guerrero y Echávarri: en el Bajío, Bustamante y Cortazar: en las villas, Herrera: en Valladolid, Barragán y Parres: en Zitácuaro, Filisola y Codallos: en Puebla, Bravo: en Querétaro, Quintanar y Loaces: en Guadaluajara, Negrete y Andrade: en Veracruz, Santa-Anna: en Oajaca, Leon, Miranda, Gonzalez y otros mil reunidos en masa elevaron á la patria al asiento de la soberanía.

Quando el recuerdo de estos beneficios no nos impulsase á honrar las cenizas del que yace en Padilla, la ley (1) nos compeleria á no llevar la infamia en nuestra reputacion. Ya que por una desgracia se han repetido en nuestro pais acontecimientos que no han faltado en otros, ó disturbios politicos que causaron el encierro del conde de Saldaña, de . . . pero baste, porque el ejemplo de lo pasado no siempre es una consecuencia de lo futuro; mas debemos precaver los males con nuestra fortaleza, en la union. Sabemos que miétras las virtudes cívicas de los romanos fueron sólidas é inalterables, su imperio fue tan fuerte y tan poderoso como el hierro,

[1] Ley 19 tít. 13 P. 2.



que se sostuvo mas por su sabiduría que por sus victorias, y que su grandeza ha sido la recompensa de su constancia en el civismo. Mas luego que los disgustos de los vencidos introdujeron su corrupcion en el espíritu y en el corazon de sus vencedores, el acero comenzó á mezclarse con la sangre, y sus fundamentos bambolearon.

El hecho que hoy recordamos cambió del todo la escena, y México hoy de nuevo suspira por su bienhechor, reconoce su valor, su exaltacion y engrandecimiento. El derecho natural, el de gentes, el público, las leyes humanas, las divinas, las civiles, las criminales, como otros tantos pedestales reunidos en las garantías, han hecho brillar el comercio, las artes, las ciencias, la agricultura, y los establecimientos aparecen ya con el esplendor magnífico que con tantos desvelos consiguió el héroe á su cuna, cortando el cable de los males circunvecinos, evitando el gérmen de nuestro yugo, y libertándonos de las manos de los pérfidos. ¡Oh genio bienhechor! Tu rompiste el duro yugo del fanatismo; la dulce paz descansa en nuestro pavimento; huye á nuestra vista la servidumbre; la ilustracion desnuda de errores nos enseña que la religion, la independencia y la union contribuyen por tan nobles principios al buen órden de la sociedad civil, porque obran sobre el espíritu de los que mandan y de los que obedecen, porque forman los buenos representantes y pueblos ordenados, y porque templan en los unos la austeridad del mandato, y endulzan en otros la servidumbre y la obediencia, para caminar unidos al engrandecimiento nacional.

La justicia es la base y fundamento de los pueblos; la grandeza de la condicion no es mas estimada que la



excelencia del autor de ella. Toda la tierra ha servido como de teatro al valor de nuestro guerrero; nuestro honor depende del suyo, y aun la libertad de imprenta que nos trae tantos bienes, se nos protegió desde entonces con las bases establecidas. Repíquense con alegría las campanas de los templos que jamás habian recibido decoro igual al de los pabellones trigarantes; huya el leon para siempre, y venga á recibir su descanso la religion pura del hombre Dios, la independenciamexicana de la España, y el abrazo cariñoso y tierno de vencedores y vencidos. . . . El hecho que recordamos hoy pasará á las edades venideras para perpetuar mas allá del Atlántico la memoria eterna del padre de la patria, de 821. Mexicanos: no detallaré por extenso los elementos que poseemos para elevar el tabernáculo de nuestra libertad, porque sería agraviar á un pueblo culto: á los sentimientos que le animan dejó reconocer el conducto sublime por donde le han venido; mas para obsequiar la voluntad de mis compatriotas concluiré pronunciando con denuedo. . . . Venid á escucharme, representantes de todos los gobiernos, recordad siempre que el primer gefe del ejército trigarante consumó la independenciamexicana; que Agustín coronó de gloria á los mexicanos, y que Iturbide en siete meses dividió á los dos mundos: nos hizo independientes, dejándonos atados con los lazos de la RELIGION, INDEPENDENCIA, UNION. —Dije.

